

Dissidences

Hispanic Journal of Theory and Criticism

Volume 5 | Issue 10

Article 6

November 2014

Perversión e historia en “El niño proletario” de Osvaldo Lamborghini

Ofelia Ros

Instituto Caro y Cuervo, Colombia, ofeliar@umich.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences>



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation

Ros, Ofelia (2014) "Perversión e historia en “El niño proletario” de Osvaldo Lamborghini," *Dissidences*: Vol. 5 : Iss. 10 , Article 6.

Available at: <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences/vol5/iss10/6>

This Article / Artículo is brought to you for free and open access by the Journals at Bowdoin Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Dissidences by an authorized editor of Bowdoin Digital Commons. For more information, please contact mdoyle@bowdoin.edu.

Perversión e historia en “El niño proletario” de Osvaldo Lamborghini

Abstract / Resumen

El cuento “El niño proletario” del argentino Osvaldo Lamborghini (1940-1985) fue publicado póstumamente en *Novelas y cuentos* al cuidado de César Aira. En él tres niños burgueses torturan y matan a un niño proletario en una fiesta de sangre, crimen y goce que interpela a toda una época. Su narrativa articula la antigua tradición de la sátira en una aguda crítica de la historia argentina contemporánea. Desde un enfoque que combina el psicoanálisis freudiano y lacaniano con un análisis histórico marxista, analizo cómo el cuento cuestiona con su parodia satírica, por un lado, la fantasía perversa que estructura la sociedad en relaciones de dominación y sometimiento, y por el otro, el accionar perverso en el que se basó el giro del modelo represivo hacia el exterminio en la última dictadura militar argentina.

Keywords / Palabras clave

Literatura argentina, teoría crítica, psicoanálisis, análisis histórico

Cover Page Footnote / Si quiere que su cubierta contenga una nota al pie de página...

a Kate Jenckes por pasarme este texto y la pregunta que aún late en mi escritura.

En “El niño proletario” de Osvaldo Lamborghini, tres niños burgueses torturan y matan a un niño proletario en una fiesta de sangre, crimen y goce que interpela a toda una época. Escrito en 1973, años antes de la última dictadura militar argentina (1976-1983), la narrativa articula la antigua tradición de la sátira en una aguda crítica a la historia argentina contemporánea. Desde un enfoque que combina el psicoanálisis freudiano y lacaniano con un análisis histórico marxista, analizo cómo “El niño proletario” interpela con su parodia satírica, por un lado, la fantasía perversa que estructura la sociedad en relaciones de dominación y sometimiento, y por el otro, el accionar perverso en el que se basó el giro del modelo represivo hacia el exterminio en la última dictadura militar argentina.

La sátira lamborghiniana es una forma del argumentar con la que el pensar serio no ha sabido qué hacer. A pesar de ser en la actualidad un autor canonizado, como lo demuestran dos libros de reciente publicación y muy distinto enfoque: *Osvaldo Lamborghini, una biografía*, de Ricardo Strafacce, y *Y todo el resto es literatura: ensayos sobre Osvaldo Lamborghini*, de Juan Pablo Davobe y Natalia Brizuela, hubo una escasa publicación y una restringida circulación de la obra en vida del autor. *El fiord* (1969), la novela *Sebregondi retrocede* (1973) y *Poemas* (1980) fueron publicados en la Argentina, mientras que “Los Tadeys” y “Die Verneinung” (La negación), sus dos grandes poemas, aparecieron primero en revistas norteamericanas: *Dispositio* de la Universidad de Michigan, dirigida por Walter Mignolo, y *Escandalar* de New York, dirigida por Octavio Armand. Es Aira quien en *Novelas y cuentos* (1988) habilita la circulación de todos los textos narrativos que Lamborghini publicó en vida, y los que había dejado preparados para publicar. Más adelante, en el 2003, Aira publica *Novelas y cuentos II*, donde reúne, en orden cronológico, “todos los textos sueltos y breves más o menos narrativos” encontrados en “cuadernos, libretas, y hojas sueltas” (Aira, “Prólogo” 306). Asimismo, Arturo Carrera publicó póstumamente una grabación de Lamborghini sobre Alejandra Pizarnik, *Stegman 533’ bla*, y *Palacio de los aplausos (o el suelo del sentido)* coautoría suya con Lamborghini.

Martín Prieto propone que la circulación restringida de los textos lamborghinianos se debe, en parte, a “haberse publicado en ediciones únicas, en editoriales pequeñas o fantasmas y de tiradas reducidas” (433). Sin embargo, por estos años el público agotaba tres ediciones de *El frasquito* (1973) de Luis Gusmán, publicado el mismo año y en la misma editorial que *Sebregondi retrocede*. Asimismo, el público devoraba las dos primeras novelas de Manuel Puig, *La traición de Rita Hayworth* (1968) y *Boquitas Pintadas* (1969), lo que muestra la disposición a la experimentación y la avidez por nuevas tendencias.

En *Sebregondi retrocede* y en *El Fiord* se destaca “un mostruario (o mostrador) de aberraciones pornográficas” (Perlongher, “Ondas”); pero tampoco ésta es una condición decisiva para la circulación reducida, ya que como asimismo señala Néstor Perlongher, ambos textos comparten “la sexualización de la escritura” con *Nanina* de Germán García, y *El Frasquito* de Luis Gusmán, componiendo “un flujo escritural que llegó a nuclearse en las páginas de la revista *Literal*.”

El Fiord, por ejemplo, siguiendo las claves de lectura de John Kraniauskas, se satura de consignas que representan la variada militancia de la época: CGT (Confederación General del Trabajo), ATV (Augusto Timoteo Vandor: líder sindical de la derecha peronista), Sebas (juego metonímico con las bases sindicales). A partir del golpe militar autodenominado ‘Revolución libertadora’, que derroca a Perón en el año 1955, el Estado se transforma en un escenario donde varios grupos sociales entran en lucha, pero ya sin la capacidad mediadora del peronismo ni su autoridad política. Kraniauskas nos propone leer en *El Fiord* una revolución pornográfica proletaria que toma cuerpo en masivas manifestaciones populares. Asimismo, Prieto destaca un aquelarre simbólico de diversa procedencia ideológica fundido en una voz coral simultáneamente popular y política: “el novedoso análogo de la popularización de la acción política de fines de los años sesenta y principios de los setenta” (435). Aunque, ambos críticos leen diferentes momentos históricos a través del cuento, coinciden en que en el mismo “la violencia política argentina es puesta en acto a través de la violencia sexual” (Prieto 433).

La articulación de aberraciones sexuales con el aquelarre simbólico político de la época tiene un efecto “siniestro”; en lo íntimo y conocido de la esfera sexual irrumpe la violencia, el abuso y el autoritarismo de la esfera política: ajenos, desconocidos, y comúnmente pasados por alto, naturalizados, en la cotidianidad. Acontece así una interpelación a la subjetividad en la que se sostiene la política Estatal. La perversión política, la explotación económica y la jerarquización social se enlazan con la esfera íntima del goce y las fantasías sexuales. Esta es una de las razones por la cual la circulación de sus textos adquiere cierto aire de transacción secreta e indebida; pues a pesar de su reducida venta, sus páginas circulaban en grises hojas de fotocopia con cierto aire de material clandestino, pero de ninguna manera pasaron desapercibidas. Como destaca Aira en el prólogo a *Novelas y cuentos*, *El Fiord*, por ejemplo, “se vendió mucho tiempo, mediante el trámite de solicitárselo discretamente al vendedor, en una sola librería de Buenos Aires” (7).

Por su parte, Adriana Astutti y Sandra Contreras inscriben a “El niño proletario” en la red de textos que componen las “fiestas del monstruo” (19-20). Sin embargo, la literatura de Lamborghini se destaca de la de sus contemporáneos y de la

tradición literaria al punto de convertirse en un mito, que lo posiciona como escritor maldito al nivel del marqués de Sade. Como propone Juan Pablo Dabove, “en la obra de Lamborghini, nada se aproxima más a la fiestonga sadiana (Sade, *Les 120 journées de Sodome ou L'École du Libertinage*, de 1785) que “El niño proletario” (fantasía del marqués de S., podemos imaginar)” (215). El horror del texto anida en que la conducta perversa, que expone con lujo de detalles, resuena con las fantasías de dominación y sometimiento que estructuran la realidad social: una causalidad, una dialéctica propia que va de subjetividad a subjetividad y escapa a cualquier condicionamiento individual. Pero lejos de desarrollarse en un tono solemne de culpa social o consciencia de clase, el cuento despliega una parodia satírica plagada de hipérbolos caricaturescas. Critica los vicios sociales desde un conjunto de imágenes desplegadas bajo la tinta de un humor ácido y punzante, el cual compone la materialidad del análisis que se despliega en las siguientes páginas.

Desde que empieza a dar sus primeros pasos en la vida, el niño proletario sufre las consecuencias de pertenecer a la clase explotada. Nace en una pieza que se cae a pedazos, generalmente con una inmensa herencia alcohólica en la sangre. Mientras la autora de sus días lo echa al mundo, asistida por una curandera vieja y reviciosa, el padre, el autor, entre vómitos que apagan los gemidos lícitos de la parturienta, se emborracha con un vino más denso que la mugre de su miseria. (Lamborghini 63)

La narración en tercera persona, de un observador que realiza una descripción cruda y ostensiva de la clase trabajadora, da un brusco giro en su próxima frase: “Me congratulo por eso de no ser obrero, de no haber nacido en un hogar proletario” (Lamborghini 63). La primera persona cambia el foco de atención que se dirige, ahora, hacia el narrador, de quien no conocemos nada más que su pertenencia a un grupo social distinto al proletario. Con una honestidad punzante y provocadora se congratula por no haber nacido en un hogar proletario, como si nacer en uno u otro hogar fuera algo sobre lo cual, quien nace, tuviera alguna influencia, algún dominio. Lo irracional, incoherente y confuso de la afirmación, linda, por un lado, con lo cínico, y por otro, con lo cómico. No hay texto de Lamborghini que no mueva a la risa en alguna de sus líneas; pero la cuestión de la que se trata no es generalmente para nada graciosa, sino más bien dolorosa y hasta trágica. En su literatura “[e]l asunto de la comicidad es lo feo en cualquiera de las formas en que se manifieste: ‘Donde está escondido, es preciso descubrirlo a la luz del abordaje cómico; donde es poco o apenas notable, hay que destacarlo y volverlo patente para que se evidencie de una manera’ (Freud, *El chiste* 11).

A pesar del sin sentido, la frase, “Me congratulo por eso de no ser obrero, de no haber nacido en un hogar proletario” (Lamborghini 63), interpela a la sociedad en su conjunto. No resulta incomprensible o absurda, algo en ella hace sentido, o más bien, se hace sentir, se evidencia, desde lo cómico aunque nadie se atreva a reír demasiado. A través de “los mecanismos esenciales de lo cómico: la condensación y el desplazamiento” (Freud, *El chiste* 13) los significantes que la componen sustituyen a otros significantes por contigüidad o recubrimiento. De esta forma, si deshacemos el efecto cómico la frase podría expresarse de la siguiente manera: cada cual nace en el hogar que se merece, acorde con lo cual, tiene la vida que se merece. Esta incongruencia tan peripatética como risible es, sin embargo, el cínico núcleo que sostiene la dominación y el sometimiento social. La risa señala el “‘sentido en lo sin sentido’ {en el disparate}” (13), y nos conduce del “‘desconcierto a la iluminación’” (13). El sin sentido de la frase hace resonancia con el disparatado eje de la organización social, oculto a la vista de todos, pasado por alto en la superficialidad de un lenguaje clasista, racista y xenófobo. Ante este núcleo siniestro, que Lamborghini subraya, no perturba lo nuevo sino “aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo” (Freud, “lo ominoso” 220).

Desde el título hasta su última palabra el cuento escenifica, en su parodia satírica, la escena fundante de la historia contemporánea argentina. Expresiones como “niño proletario”, “clase explotada” u “hogar proletario” (Lamborghini 63) tienen la segunda mitad del siglo veinte, convocando las tensiones sociales que vehiculiza, y a la vez, agudiza, el peronismo. Las mismas cobran pleno sentido en el periodo abierto por la primera presidencia del coronel Juan Domingo Perón (1946-1952) [1]; y entran en desuso a partir de la última dictadura militar argentina (1976-1983), cuando el país es forzado y adoctrinado para aceptar la subsiguiente década de políticas neoliberales que marcaría el cambio de milenio con una de las mayores crisis económicas y sociopolíticas del país.

Perón era uno de los coroneles más influyentes del Grupo de Oficiales Unidos (GOU) en torno al cual se agrupaban los sectores pronazis del ejército “en una logia secreta” (Romero J.L. 150). El 4 de junio de 1943 el GOU condujo una revolución que no tenía como horizonte la democracia sino un régimen análogo al que terminaba en Europa ante la execración mundial del nazismo. Aunque, finalmente y por presiones internacionales, Argentina tuvo que “resolver la declaración de guerra a Alemania y al Japón en enero de 1944” (Romero J.L. 153). El estado de guerra justificó la represión de la agitación política y la protesta social, “proscribieron a los comunistas, persiguieron a los sindicatos e intervinieron la CGT” (Confederación General del Trabajo) (Romero L.A. 98).

En ese entonces, Perón ocupaba el cargo de Subsecretario de Guerra, pero planeaba una estrategia más original que sus camaradas para abatir la oposición: ocuparse del movimiento obrero en vez de reprimirlo. Consiguió que lo designaran presidente del Departamento Nacional de Trabajo, desde donde organizó la Secretaría de Trabajo y Previsión con jerarquía ministerial. Impulsó a los obreros a presentar sus demandas, las cuales empezaron a ser satisfechas: “se extendió el régimen de jubilaciones, de vacaciones pagas, de accidentes de trabajo, se ajustaron las categorías ocupacionales y en general se ajustaron las relaciones entre patrones y obreros, incluso en la actividad misma de las plantas” (Romero L.A. 99). De esta forma, Perón se apoyaba simultáneamente en el ejército y en el movimiento sindical; utilizaba “la experiencia adquirida en Italia durante la época fascista y el consejo de algún asesor formado en el sindicalismo español” (Romero J.L. 154). Logró así el apoyo de varios dirigentes obreros y atraer algunos sectores sindicales, con lo que el gobierno comenzó a contar con cierto respaldo popular.

Las organizaciones obreras conformaban una red de poder favorable a Perón, a la cual observaban con desconfianza los conservadores y vastos sectores de la clase media. La oposición, incluida la izquierda, se unió en la Marcha de la Constitución y de la Libertad bajo el lema de “la defensa de la democracia formal” (Romeo L.A. 101). El ejército, presionado por la opinión pública y “por la desconfianza al coronel sindicalista, forzó su renuncia el 8 de octubre de 1945” (Romeo L.A. 101) y comenzó su procesamiento. Pero el proletariado, apoyado por los sectores peronistas del ejército y la policía, conformó un movimiento popular que se concentró el 17 de octubre en la Plaza de Mayo demandando la libertad y el regreso de Perón. El gobierno no tuvo más alternativa que disponer su libertad a cambio del abandono de su función pública y la lucha electoral en elecciones libres, que ganaría Perón.

Lo novedoso de la jornada de octubre no fue su cantidad sino su composición definitivamente obrera, la cual “coronaba un proceso hasta entonces callado de crecimiento, organización y politización de la clase obrera” (Romero L.A. 101). Esta masa de trabajadores industriales, en su mayoría migrantes rurales expulsados del campo por la crisis agraria, inauguró una nueva forma de participación política a través de la movilización. Ganó identidad y ciudadanía política, pero también un reagrupamiento político en su contra. La Unión Democrática constituyó el “frente electoral en el que se unieron conservadores, radicales, demócratas progresistas, socialistas y comunistas” (Romero J.L. 156) en oposición al peronismo. Contraponían las nuevas masas obreras a “los tradicionales partidos de clase media y de clases populares, que aparecieron confundidos en lo que empezó a llamarse la ‘oligarquía’” (Romero J.L. 156).

Estos vastos sectores medios y altos de la sociedad consideraban que las masas obreras estaban compuestas por trabajadores marginales a los que llamaban con desprecio, la “chusma ignorante” o el “lumpenproletariado” (Romero L.A. 102).

Lamborghini señala esta organización social jerárquica que ubica en los peldaños inferiores a la masa obrera, destinada a vivir en piezas que “se caen a pedazos” y a emborracharse “con un vino más denso que la mugre de su miseria” (Lamborghini 63). En ella “desde que empieza a dar sus primeros pasos en la vida, el niño proletario sufre las consecuencias de pertenecer a la clase explotada” (Lamborghini 63). La humillación, el abuso y la tortura le están predestinados, y “desde este ángulo de agonía la muerte de un niño proletario es un hecho perfectamente lógico y natural. Es un hecho perfecto” (Lamborghini 68). El desprecio del narrador resuena con una larga historia de clasismo y xenofobia, en la cual el hijo del lumpemproletariado, la chusma ignorante, nace literalmente “¡Estropeado!” (Lamborghini 64); y siguiendo el curso natural de las cosas,

con el correr de los años el niño proletario se convierte en hombre proletario y vale menos que una cosa. Contrae sífilis y, enseguida que la contrae, siente el irresistible impulso de casarse para perpetuar la enfermedad a través de las generaciones. Como la única herencia que puede dejar es la de sus chancros jamás se abstiene de dejarla. Hace cuantas veces puede la bestia de dos espaldas con su esposa ilícita, y así, gracias a una alquimia que aún no puedo llegar a entender (o que tal vez nunca llegue a entender), su semen se convierte en venéreos niños proletarios. De esa manera se cierra el círculo, exasperadamente se completa. (Lamborghini 64)

La descripción compone una caricatura grotesca e hiperbólica de la clase proletaria, sin embargo, quien está en primer plano durante todo el relato, el sujeto de la enunciación del principio hasta el fin, es el narrador. De él esboza el cuento la más acabada caricatura consagrando la distancia paródica en la cual la voz literaria de los niños criminales sigue la apuesta política y estética del autor. En palabras de Henri Bergson, diríamos que Lamborghini le “imprime a sus modelos las muecas que ellos mismos harían si llegasen hasta el final de ese mohín imperceptible como si adivinara bajo las armonías superficiales de la forma las profundas revueltas de la materia” (27).

Estas profundas revueltas xenófobas y racistas son satirizadas en la actualidad por el famoso humorista Diego Capusotto en su personaje Micky Vainilla, quien encarna una analogía, un leve anacronismo del narrador de “El niño proletario” [2]. Micky Vainilla es un cantante pop, que deliberadamente inadvertido del alto

contenido discriminatorio de sus letras, visita, por cuestiones de marketing, barrios carenciados. En una de sus visitas comenta cínicamente: “son momentos que a mi me llenan de alegría, aunque te parezca mentira, porque yo visito un barrio carenciado y lo primero que pienso siempre es, que bueno que yo no vivo acá, ¿no? Y me gusta la idea esta de visitar ese barrio pobre, y después, la alegría de saber que me voy y que los que se quedan son ellos, ¿no?” (“Curso”) [3]. En otras palabras, se congratula “de eso de no ser obrero, de no haber nacido en un hogar proletario” (Lamborghini 63).

La risa que arrancan ambas frases, “Me congratulo por eso de no ser obrero, de no haber nacido en un hogar proletario” (Lamborghini 63) y “que bueno que yo no vivo acá” (Capusotto, “Curso”), es parecida a la del niño descubierto en algo que no se atreve a confesarse ni a sí mismo. Mueve a la risa la desmentida en tanto concierne a una verdad por extraer de un saber. La risa deviene un indicador que, como la punta de un iceberg, señala algo oculto de lo que no se quiere saber demasiado, aunque sea algo consabido de antiguo. La sátira que encarnan ambos personajes deviene un “juicio que juega” (Freud, *El chiste* 11) con ciertos decursos de pensamiento, ciertas formas habituales de percibir y juzgar la pobreza, naturalizadas en una estructura social piramidal que se sostiene en la misma. Lo cómico bordea este núcleo traumático en torno al cual se estructura la sociedad. Aunque racional o conscientemente sostengamos lo opuesto, Lamborghini nos interpela en tanto sujetos a esta organización social jerárquica y a los preceptos clasistas, racistas y xenófobos en los que se sostienen sus relaciones de dominación y sometimiento. “Lo que tiene el humor es que, a veces, deja al desnudo la propia miseria y es algo que no nos gusta ver” (Capusotto, *Revista Mu* 9); mientras una parte del Yo sabe del engaño, otra parte no quiere reconocerlo.

“El niño proletario” se mofa de creencias irreducibles, comúnmente pasadas por alto, ocultas a la vista de todos en la superficie de un lenguaje clasista, que involucra la escisión del Yo en un engaño de la percepción y la conciencia. El humor lamborghiniano aborda con su parodia esta desmentida que en palabras marxistas rezaría: ellos “no lo saben, pero lo hacen” (Marx, *El Capital* 64), advirtiendo que inmerso en el jeroglífico social del valor, en sus prácticas cotidianas, el sujeto es un creyente de hecho. Esta famosa frase del filósofo Karl Marx deriva del carácter misterioso de la mercancía, que estriba en que el valor de cambio ha llegado a ser tan familiar y cotidiano que parece ser una propiedad intrínseca de los objetos, como su peso o su densidad. Por ende, el valor de la mercancía, que parecería a simple vista la forma fantasmagórica de una relación entre objetos, encubre una relación social de dominación y sometimiento. El fetichismo de la mercancía oculta que el valor es un efecto de la red de relaciones sociales en la que se inscribe como tal. “El valor no lleva escrito en la frente lo

que es. Lejos de ello, convierte a todos los productos del trabajo en jeroglíficos sociales, pues es evidente que el concebir los objetos útiles como valores es obra social suyos, ni más ni menos que el lenguaje” (Marx, *El Capital* 64; resaltado del autor).

Sin embargo, el leitmotivo del narrador de “El niño proletario” y sus dos amigos no es esta fantasía de jerarquización que, apoyada en la ilusión generalizada del valor, estructura la sociedad en relaciones de dominación y sometimiento. De ellos no podríamos afirmar que “no lo saben, pero lo hacen” (Marx, *El Capital* 64), por el contrario, en palabras de Peter Sloterdijk, los perversos cínicos, “saben lo que hacen, pero lo hacen” (40).

¡Estropeado!, con su pantaloncito sostenido por un solo tirador de trapo y los periódicos bajo el brazo, venía sin vernos caminando hacia nosotros, tres niños burgueses: Esteban, Gustavo, yo [...] Gustavo adelantó la rueda de su bicicleta azul y así ocupó toda la vereda. ¡Estropeado! hubo de parar y nos miró con ojos azorados, inquiriendo con la mirada a que nueva humillación debía someterse. (Lamborghini 64)

Empezaron por incendiarle los periódicos y arrancarle las monedas ganadas desde el fondo destrozado de sus bolsillos. Históricamente, la quema de los periódicos es el reverso de la jornada peronista de octubre de 1945 en la Plaza de Mayo. Las masas obreras que exigían la libertad de Perón “encendieron hogueras con los diarios de la prensa que se había vendido a un embajador extranjero por treinta dineros ¡o tal vez menos! (Perón Eva 8). En 1945 era el proletariado el que encendía los diarios de la burguesía en señal de protesta por la venta de las empresas nacionales a capitales extranjeros. Por el contrario, en el texto tres niños burgueses encienden los periódicos de un niño proletario para “ver ese color blanco de terror en las caras odiadas, en las fachas obreras más odiadas, por verlo aparecer sin desaparición nosotros hubiéramos donado nuestros palacios multicolores, la atmósfera que nos envolvía de dorado color” (Lamborghini 64). El encuentro fantaseado en el cuento señala, de forma alegórica, el momento histórico del reverso de las políticas sociales implementadas por el peronismo: el fin de un estado benefactor mayormente proteccionista y la escalada de la xenofobia social. Los tres niños burgueses materializan la réplica de las clases altas y medias a la provocación obrera, con miras al encubrimiento, la mentira y la represión del conflicto social a cualquier costo, incluso el exterminio.

Después de incendiarle los periódicos, los tres niños burgueses zambulleron al niño proletario a empujones y patadas en el fondo de una zanja. Viéndolo chapucear de bruces con la cara manchada de barro,

Nuestro delirio iba en aumento. La cara de Gustavo aparecía contraída por un espasmo de agónico placer. Esteban alcanzó un pedazo cortante de vidrio triangular. Los tres nos zambullimos en la zanja. Gustavo, con el brazo que le terminaba en un vidrio triangular en alto, se aproximó a ¡Estropeado!, y lo miró. Yo me aferraba a mis testículos por miedo a mi propio placer, temeroso de mi propio ululante, agónico placer, Gustavo le tajeó la cara al niño proletario de arriba hacia abajo y después ahondó lateralmente los labios de la herida. Esteban y yo ululábamos, Gustavo se sostenía el brazo del vidrio con la otra mano para aumentar la fuerza de la incisión./ No desfallecer, Gustavo, no desfallecer. (Lamborghini 65)

El agónico y ululante placer de los niños burgueses se articula en el displacer, el dolor y sufrimiento del niño proletario. “Nosotros quisiéramos morir así, cuando el goce y la venganza se penetran y llegan a su culminación” (Lamborghini 65). Su goce responde a la pulsión de muerte, de agresión y de destrucción; y marca como expresa Freud en *Más allá del principio del placer*, un giro en los principios rectores de la psiquis humana.

De esta forma, el realismo lamborghiniano no sólo se interna en las fantasías de dominación y sometimiento que estructuran una realidad social clasista jerárquica y explotadora, sino en las prácticas de tortura y exterminio en las que se funda dicha estructura. Mediante una misma escena interpela las fantasías perversas del neurótico y el comportamiento del perverso, ya que como afirma Freud, el neurótico fantasea lo que el perverso actúa.

los síntomas en modo alguno nacen únicamente a expensas de la pulsión sexual llamada normal (no, al menos, de manera exclusiva o predominante), sino que constituyen la expresión convertida (konvertiert) de pulsiones que se designarían perversas (en el sentido más lato) si pudieran exteriorizarse directamente, sin difracción por la consciencia, en designios de la fantasía y en acciones. Por tanto, los síntomas se forman en parte a expensas de una sexualidad anormal; la neurosis es, por así decir, el negativo de la perversión. (*Tres ensayos* 150)

Buena parte de la oposición que han suscitado las tesis freudianas sobre la sexualidad rechazan esta articulación entre el accionar perverso y las fantasías neuróticas de dominación y sometimiento. Asimismo, buena parte del rechazo que suscitó “El niño proletario”, su tilde de literatura maldita, se debe a que encarna en niños el accionar perverso de tortura y exterminio. Y como propone Marx, “¿no revive en la naturaleza infantil el carácter propio de cada época en su verdad natural? (*Grundrisse* 31).

La infancia nos remite al mundo de lo confiable, lo propio y lo conocido, a la entrañable intimidad del terruño, al bienestar de una satisfacción sosegada, de una calma placentera y una protección segura como la que produce la casa o el recinto donde se mora. A través de la infancia Lamborghini interpela al lector con el (re)conocimiento de algo ajeno, aterrador y amenazante en el corazón de sus propias fantasías y en la piedra angular de la estructura social.

Esteban se lo arrancó y quedaron al aire las nalgas sin calzoncillos, amargamente desnutridas del niño proletario. El goce estaba ahí, ya decretado, y Esteban, Esteban de un solo manotazo, arrancó el sucio tirador. [...] Porque el goce ya estaba decretado ahí, por decreto, en ese pantaloncito sostenido por un solo tirador de trapo gris, mugriento y desflecado. (Lamborghini 65)

El autor coge la traza de ese “pantaloncito sostenido por un solo tirador de trapo gris, mugriento y desflecado” y lo lleva a completarse a su máximo extremo en lo que permanece oculto a la vista de todos, pasado por alto y desmentido: en la miseria de un niño se decreta su humillación, su golpiza, su tortura, su abuso y su asesinato.

Sin embargo, no cualquiera encarna en su accionar la fantasía perversa que estructura la sociedad en relaciones de dominación y sometimiento. Para ellos, los tres niños burgueses, la fantasía perversa deviene real en el cuerpo de ¡Estropeado!, “reducido a su mera condición de carne disponible” (Dabove 227). ¡Estropeado! es el emblema de un cuerpo sin voz que se corrobora en su muerte. Éste no recupera la voz con la muerte como plantea Dabove; si “el cuento termina presentando lo que nunca se vio: la lengua de ¡Estropeado!”(227), ésta no es más que la confirmación del objeto sublime para el sádico, consagrado a silenciar y aniquilar la palabra del otro. La lengua colgante de ¡Estropeado! es un emblema de la máxima universal del perverso: “gozar de cualquier prójimo como instrumento de nuestro placer” (Lacan, *Ética* 98), sin derecho a réplicas, reducido a la condición de objeto ofrendado al goce del amo.

[F]ue Gustavo quien se le echó encima primero, el primero que arremetió contra el cuerpiño de ¡Estropeado!, Gustavo, quien nos lideraría luego en la edad madura, todos esos años de fracasada estropeada pasión: él primero, clavó primero el vidrio triangular donde empezaba la raya del trasero de ¡Estropeado! y prolongó el tajo natural. Salió la sangre esparcida hacia arriba y hacia abajo, iluminada por el sol, y el agujero del ano quedó húmedo sin esfuerzo como para facilitar el acto que preparábamos. Y fue Gustavo, Gustavo quien lo traspasó primero con su falo, enorme para su edad, demasiado filoso para el amor. (Lamborghini 65)

La “fracasada, estropeada pasión” (65) anuda la imposibilidad del acto sexual para el perverso dedicado al aniquilamiento del deseo del otro. “En el acto sexual hay para cualquiera de los dos partenaires un goce, el del otro, que queda en suspenso” (Lacan, *La lógica* 43). Este suspenso, este no saber sobre el goce del partenaire, es insoportable para el perverso, quien ante la intolerancia radical a la deriva del goce se consagra a su dominio absoluto, “pero no en cualquier vagina y es preferible que en ninguna” (67). No hay transferencia y no hay enamoramiento en el perverso, su falo es “demasiado filoso para el amor” (Lamborghini 65).

Sin embargo, en su *Seminario VII, La ética del psicoanálisis*, Lacan propone que esta voluntad de señorío sobre el goce, característica de la perversión, incluye, paradójicamente, la constricción del propio goce a rígidas estructuras de carácter imperativo. A través de un contrapunto entre *La crítica a la razón práctica*, de Immanuel Kant, y *La filosofía en el tocador*, del Marques de Sade, Lacan destaca la presencia de un goce en el imperativo y de un imperativo en el goce. Comienza su argumento subrayando, en Kant, la relación de la ley moral, como principio de la determinación de la voluntad, con el sentimiento del placer o de la pena:

la ley moral como principio de la determinación de la voluntad, perjudica por ello mismo todas nuestras inclinaciones, y debe producir un sentimiento que puede ser llamado dolor. Y es éste el primero, y quizás el único caso, en que nos esté permitido determinar, por conceptos, a priori, la relación de un conocimiento, que surge así de la razón pura práctica, con el sentimiento del placer o de la pena. (Lacan, *La ética* 99: Kant 22)

El imperativo implícito en la ley moral kantiana es, paradójicamente, un imperativo de dolor, un imperativo de goce en el cual el placer se articula con la pena.

Asimismo, Lacan advierte que el goce sin límites proclamado por Sade es “una suerte de antimoral” (Lacan, *La ética* 97) que invierte exactamente los criterios kantianos. La filosofía en el tocador comienza por un elogio a la calumnia, invirtiendo la exigencia de verdad con la que comienza *La Crítica a la razón práctica*. Sade “Continúa así, justificando punto por punto la inversión de los imperativos fundamentales de la ley moral kantiana, preconizando el incesto, el adulterio, el robo y todo lo que se les ocurra agregar” (Lacan 98). Sin embargo, esta inversión conserva el carácter imperativo de las máximas universales de la moral kantiana.

Con este contrapunto Lacan subraya que La filosofía en el tocador, emblema de una vasta literatura que podemos llamar libertina, la del hombre del placer, se encuentra en íntima relación con la regulación y el imperativo de las máximas morales kantianas. En otras palabras, como sostiene Dabove, citando autores como Ronald Barthes, Maurice Blanchot y George Bataille, el predicado del sujeto libertino “nunca es el mero abandono a las pasiones (esa es la forma torpe del libertinaje), sino la vigilante autonegación, la racionalidad, el sacrificio, la transgresión de los propios límites en pos de un nuevo ‘yo’: el Soberano, el Único” (217). De esta forma, el perverso sostiene un amo absoluto, un Otro no castrado, no barrado, sin ley que lo limite en su accionar, representado en figuras como Dios o La Mujer, pero también en los altos mandos de las jerarquías eclesiásticas, políticas y militares.

“¡Estropeado! no podía gritar, ni siquiera gritar, porque su boca era firmemente hundida en el barro por la mano fuerte militari de Gustavo” (Lamborghini 66). En medio de la fiesta de sangre y crimen de los tres niños burgueses, Lamborghini refiere explícitamente a la figura del militar, evocando una larga historia de gobiernos militares en la Argentina que en “los últimos 84 años tuvo casi tantos días de dictadura como de democracia” (Chanfreau 6-7) [4]. En este periodo “La mano fuerte militari” se consolidó en el imaginario social como la única salida al conflicto provocado por el ascenso de las masas populares.

Como propone Federico Pous, la última dictadura militar, en los años 70, aseguró el giro del modelo represivo hacia al exterminio. A fines de los años 60 y principios de los 70, pululaban nuevas organizaciones políticas y sociales, junto con grupos armados que proponían un cambio radical e inmediato de la sociedad. Aunque el peronismo se encontraba proscripto desde la masacre de Plaza de mayo, que dio comienzo al golpe de estado que llevó a Perón al exilio en el año 55, había logrado congregarse sus fuerzas tanto en el movimiento sindical como en el estudiantil. A partir de los movimientos juveniles surgen, en 1970, la guerrilla peronista Montoneros, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y las Fuerzas

Armadas Revolucionarias (FAR). Como apuntan Balve y Marin, en mayo de 1969, la ciudad de Córdoba fue tomada durante dos días por los trabajadores en huelga y el movimiento estudiantil, lo que determinó la caída del dictador Juan Carlos Onganía un año después [5]. El Cordobazo, junto con otros levantamientos populares urbanos, como los Rosariazos (1969), el Catamarcazo (1970), el Tucumanazo (1970), el Viborazo (un segundo levantamiento en la ciudad de Córdoba en 1971) y el Mendozazo (1972), configuraron el punto más alto de la resistencia popular.

En respuesta a esta expansión del movimiento popular, la dictadura de Agustín Lanusse (1971-1973) puso en marcha un proyecto político de resolución del conflicto social denominado Gran Acuerdo Nacional (GAN). Éste consistía en la encarcelación de ciertos activistas claves y su posterior aislamiento, pero culminó con la fuga de los presos políticos del penal de Rawson, apenas cuatro meses después de un traslado masivo que intentaba aumentar el control por medio del aislamiento. La situación de guerra civil” (Izaguirre 85), hacia fines de los años sesenta, escaló hacia “una guerra de exterminio” (Marin 22) a mediados de los setenta, la cual se consolida en El Plan Cóndor y la expansión de la Doctrina de Seguridad Nacional por el continente.

La última dictadura militar argentina (1976-1983) signó el exterminio en la desaparición de cuerpos, crímenes y responsables. Los Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio (CCDTyE) extendieron el terrorismo de estado a cárceles y comisarías. Como propone *Nunca Más. Informe de la CONADEP* durante esos años se efectuaron, además de las muertes, los encarcelamientos legales y los miles de exiliados políticos, alrededor de 30.000 desapariciones.

La fantasía perversa que Lamborghini escenifica en “El niño proletario” roza el nivel de cuidadosa planeación, raciocinio y sadismo, plasmado en las torturas llevadas adelante en los CCDTyE. Como se afirma en *Nunca Más*, “La existencia y generalización de las prácticas de tortura sobrecoge por la imaginación puesta en juego, por la personalidad de sus ejecutores y de quienes la avalaron y emplearon como medio”. Asimismo, quienes redactaron el informe declaran que al abordar los testimonios de las torturas,

existieron dudas en cuanto a la adopción del sistema de exposición más adecuado para este tema con el objeto de evitar que este capítulo se convirtiera en una enciclopedia del horror. No encontramos sin embargo la forma de eludir esta estructura del relato. Porque en definitiva ¿qué otra cosa sino un inmenso muestrario de las más graves e incalificables perversiones han sido estos actos, sobre los que

gobiernos carentes de legitimidad basaron gran parte de su dominio sobre toda una nación?

Para ejemplificar a que se refieren los redactores basta con unas líneas del primero de los casos transcritos en toda su extensión, por ser prototípico. El mismo corresponde al Dr. Norberto Liwsky (Legajo No 7397), ante quien, después del martirio relatado, el Tribunal Militar-Consejo de Guerra Estable No 1/1 se declaró incompetente por no tener acusación que dirigirle.

Un día me tiraron boca abajo sobre la mesa, me ataron (como siempre) y con toda paciencia comenzaron a despellejarme las plantas de los pies. Supongo, no lo vi porque estaba ‘tabicado’, que lo hacían con una hojita de afeitador o un bisturí. A veces sentía que rasgaban como si tiraran de la piel (desde el borde de la llaga) con una pinza. Esa vez me desmayé. Y de ahí en más fue muy extraño porque el desmayo se convirtió en algo que me ocurría con pasmosa facilidad. Incluso la vez que, mostrándome otros trapos ensangrentados, me dijeron que eran las bombachitas de mis hijas. Y me preguntaron si quería que las torturaran conmigo o separado.

Escrito en 1973, “El niño proletario” es la inscripción en la literatura argentina del momento histórico en el cual se

pasa de la identificación y la violencia contra unos ‘raros’ al exterminio de muchos cuando los clamores de la higiene, usualmente dirigidos contra unos cuerpos singularizados, se tornan cuantiosos, incontables, cuando el espaciamiento entre pueblo y población, entre ciudadanos y ‘enemigos internos’ se multiplica y se torna incierto. (Giorgi, *Sueños* 161)

Lamborghini avizora las prácticas de exterminio de la resistencia popular que la sociedad en su conjunto no aceptará hasta casi veinte años después de finalizada la última dictadura militar. Aunque ya a mediados de los setenta Juan Carlos Marin y su equipo de investigación en Ciencias Sociales sostenía “la iniciación de un proceso [...] inequívoco e irreversible: la determinación de guerra de exterminio que habían tomado los sectores más grandes, concentrados y poderosos de los capitalistas argentinos ante la crisis de sus modos de acumulación capitalista” (Marin 22).

Asimismo, Lamborghini realiza en el cuento un sutil guiño a la relación histórica entre el giro del modelo represivo hacia el exterminio y los intereses de los más

poderosos capitalistas de la nación. Después de relatar su goce en la tortura y el asesinato de el niño proletario, el narrador vuelve al presente narrativo diciendo:

Desde la torre fría y de vidrio. Desde donde he contemplado después el trabajo de los jornaleros tendiendo las vías del nuevo ferrocarril. Desde la torre erigida como si yo alguna vez pudiera estar erecto. Los cuerpos se aplanaban con paciencia sobre las labores de encargo. La muerte plana, aplanada, me dejaba vacío y crispado. (Lamborghini 68)

Apuntando nuevamente al corazón de la problemática socio histórica, Lamborghini relaciona al narrador con las redes ferroviarias, símbolo de crecimiento económico y trabajo, pero también de explotación y corrupción nacional y extranjera. En su comienzo, en 1863 “tres compañías argentinas – una privada y dos estatales – y siete compañías de capital extranjero construyeron 2516 kilómetros de vías férreas” (J.L. Romero 107). Las empresas extranjeras, de capital fundamentalmente inglés, recibieron vastas extensiones de tierra al costado de sus vías, “que agregaron a la explotación ferroviaria el negocio de venta de tierras” (J.L. Romero 107). Por su locación cercana al ferrocarril, estas tierras se valorizaron rápidamente y fueron utilizadas como inversión especulativa, constituyendo un obstáculo para el desarrollo del campo. Entre 1946 y 1948 la estatización de todas las líneas férreas, bajo el gobierno de Perón, fue una nueva ocasión para la corrupción redundante en la explotación de los trabajadores. Tras la retórica nacionalista que envolvió la negociación, las líneas férreas fueron compradas a “las empresas inglesas por 462 millones de pesos pese a que la Dirección Nacional de Transportes las había valuado poco antes en 730 millones” (L.A. Romero 105).

Por su parte, a fines de 1950, cuando la crisis económica era insoslayable, los trabajadores bancarios, los gráficos y los ferroviarios sostuvieron huelgas al margen de la dirección del sindicato, las cuales constituyeron un fuerte desafío al peronismo. Los trabajadores golpeados por la política de hacer menos costosos los ferrocarriles, siguieron a antiguos gremialistas opositores, y “su voluntad pudo ser torcida ni siquiera por Eva Perón, que jugó su prestigio recorriendo patéticamente los talleres ferroviarios y reclamando a ‘sus’ trabajadores solidaridad con Perón” (L.A. Romero 124). La huelga terminó con prisión para los dirigentes y movilización militar a los obreros.

La historia del ferrocarril argentino es símbolo de confrontación de deseos; la lucha del obrero ferroviario por mejorar sus condiciones laborales encuentra como respuesta su sofocamiento encarnado en un afán de exterminio, de muerte plana y aplanada. El anhelo de acallar el movimiento sociopolítico de los obreros

ferroviarios se vehiculizó, por un lado, en el encarcelamiento, la tortura y la desaparición de dirigentes gremiales, y por otro, en la reducción del ferrocarril, que comenzó con la eliminación de tranvías y trolebuses. En 1966, en el marco del Proceso de Reorganización Nacional, se incrementó el levantamiento de vías y la clausura de ramales. Varios trenes de pasajeros a la región noroeste del país dejaron de circular y se permitió un grave deterioro de la infraestructura ferroviaria. Estas políticas asfixiaban el movimiento obrero ferroviario “a la vez que priorizaba la importación de llantas y autos desde los Estados Unidos” (J.L. Romero 108). A comienzos de los años 90, al igual que varias empresas del Estado, las redes ferroviarias se privatizaron con la promesa de modernizar sus servicios y brindar mejor atención. Sin embargo, los trenes interurbanos fueron suprimidos, miles de pueblos quedaron aislados y un millón de habitantes emigró hacia las capitales engrosando la línea de desocupados que proporcionaba mano de obra barata.

Ante la historia de las redes ferroviarias argentinas y su movimiento obrero, podríamos observar lo mismo que observa el narrador ante el niño proletario hacia el final del cuento: “la lengua quedó colgante de la boca como en todo caso de estrangulación” (Lamborghini 69). En esta “lengua colgante” se inscriben los núcleos traumáticos de la historia argentina, en la cual “hace ya muchísimo tiempo que al cinismo difuso le pertenecen los puestos claves de la sociedad, en las juntas directivas, en los parlamentos, en los consejos de administración, en la dirección de las empresas, en los lectorados, consultorios, facultades, cancillerías y redacciones” (Sloterdijk 40). Para ellos, los cínicos, el proletario, distinto, ajeno y amenazante, es objeto de un goce mortífero que se satisface en el acallamiento y la sumisión absoluta.

En suma, en “El niño proletario” Lamborghini blande una risa insolente por principio. Su parodia satírica subraya, por un lado, la fantasía de dominación y sometimiento que amalgama una estructura jerárquica, en la cual a quienes ocupan los peldaños inferiores les están destinados el abuso y la explotación. Asimismo, interpela las prácticas perversas de tortura y exterminio en las que se funda esta estructura. De esta forma, el cuento culmina articulando la fiesta de sangre y crimen de los tres niños burgueses con el goce adulto de uno de ellos, quien contempla, sin repulgos, el trabajo de los jornaleros tendiendo las vías del nuevo ferrocarril, desde una torre erigida como si alguna vez pudiera estar erecto, como si su pene se parara y pudiera gozar de otra manera que no involucrara el dolor, la explotación, la tortura y, en última instancia, la muerte de algún otro.

Notas

1. La revista *Literal* se desarrolló en torno a Germán García, Osvaldo Lamborghini, Ricardo Zelarrayán y Luis Guzmán. En su corta duración, del 73 al 77 dio como resultado tres volúmenes en los que participaron entre otros Lorenzo Quinteros, Jorge Quiroga, Oscar Steimberg, Horacio García y Josefina Ludmer. La revista “recoge fuertes influencias del psicoanálisis lacaniano, la lingüística postsaussuriana y el posestructuralismo de Jacques Derrida, Michel Foucault y Roland Barthes” (Prieto 429). Particularmente el psicoanálisis lacaniano matiza la escritura y la política editorial de *Literal*, la cual en resonancia con la revista *Scilicet*, que dirigió Lacan en París, decide anular los nombres propios, y publica la clase de Lacan del 8 de mayo de 1973, titulada “Del barroco”. Retomando la idea de una verdad sin programa, desarrollo, ni consecuencias propuesta por Lacan en esta clase, *Literal* cuestiona las formas discursivas hegemónicas que confinan la literatura al realismo sociológico, el escritor a la figura de escritor comprometido y la política al populismo. En consonancia, rechaza la lógica representacional y comunicativa del lenguaje como un medio con arreglo a fines, contrariando un discurso pedagógico asociado al saber y la verdad sobre la felicidad humana, que reducía a cualquier otro al lugar de aprendiz.
2. Hacia 1964, mientras Perón se encontraba en el exilio, Augusto Timoteo Vandor ganaba dominio de los sindicatos y también de las organizaciones políticas del peronismo, actuando simultánea en ambo frentes. En este mismo año los sindicatos alentaron una reorganización del Partido Justicialista —nuevo nombre del partido Peronista— en la cual Vandor amenazaba el liderazgo de Perón con lo cual fue creciendo el enfrentamiento entre ambos. Entre otros, el periodista Andrés Bufali propone que Vandor fue asesinado en 1969 por el Ejército Nacional Revolucionario, el cual se unió luego a Montoneros.
3. Perón fue elegido presidente de la Argentina en tres ocasiones: su primer presidencia, en el período de 1946 a 1952; su reelección, en el período de 1952 a 1958, el cual no alcanzó a completar debido al golpe militar que lo derrocó en 1955; y el tercer período de 1973 a 1977, el cual tampoco alcanzó a completar a causa de su fallecimiento en 1974.
4. Diego Esteban Capusotto es un famoso comediante argentino nacido 1961. Ha trabajado en varias obras teatrales y en cine, pero debe su alta popularidad a su participación como actor, guionista y, ocasionalmente, director en los programas televisivos *Cha Cha Cha*, *Todo por dos pesos* y *Peter Capusotto y sus videos*.
5. Uno de los usuarios del sitio de internet donde se encuentran las distintas temporadas del programa Peter Capusotto y sus videos, comenta al respecto del fragmento citado: “‘Que bueno que yo no viva acá’. Que hijo de puta, por Dios, es un genio” (Yael Lescano). A lo que otro usuario agrega: “me encanta, porque por más que lo dice así para que de risa ¡es verdad todo lo que dice! Son esas cosas que si las decís todos te miran con cara de hdp discriminador, pero todos las pensamos” (Nicobcanot).
6. “En los últimos 84 años hubo 12.814 días de dictadura y 18.232 días de democracia ... Contados al 10 de diciembre del 2003” (Chanfreau 6-7).
7. Juan Carlos Onganía (1966-1970) derrocó al presidente constitucional Arturo Illia el 28 de junio de 1966 mediante un golpe de estado militar autodenominado la “Revolución Argentina”.

Obras citadas

- Aira, César. "Prólogo" a Lamborghini, O. *Novelas y cuentos*. Barcelona: Del Serbal, 1988. 7-16.
- Aira, César. "Epílogo" a Lamborghini, O. *Novelas y cuentos II*. Ed. César Aira. Buenos Aires: Sudamericana, 2003. 305-308.
- Astutti, Adriana y Contreras, Sandra. "De esa otra voz". *Discusión, suplemento de crítica literaria de la Revista de Letras*. (2001) : vol. 1, N 1, 13-21.
- Balve, Beba, Marin, Juan Carlos, Murmis, Miguel et al. *Lucha de calles, Lucha de clases*. Buenos Aires: Ediciones La Roza Blindada, 1973.
- Bergson, Henri. *La risa. Ensayo sobre el significado de lo cómico*. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2011.
- Capusotto, Diego y Saborido, Pedro. "Elogio del Disparate". *Revista MU* (2007): 1/1, 12-14.
- . "Curso de discriminación". *Peter Capusotto y sus Videos*. Micky Vainilla. 7a Temporada. Programa 4 Bloque 2. 10 set. 2012. Web 11 set. 2012.
<http://www.youtube.com/watch?v=d1OGhoOLC9Y>
- Chanfreau, A, et all. *Memoria y dictadura. Un espacio par la reflexión desde los Derechos Humanos*. Comisión de Educación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Dirección General de Derechos Humanos Bs.As., 2004.
- Dabove, Juan Pablo y Brizuela, Natalia. Comps. *Y todo el resto es literatura: ensayos sobre Osvaldo Lamborghini*. Buenos Aires: Interzona, 2008.
- Dabove, Juan Pablo. "La muerte la tiene con otros: sobre El niño proletario". *Y todo el resto es literatura: ensayos sobre Osvaldo Lamborghini*. Dabove, Juan Pablo y Brizuela, Natalia. Comps. Buenos Aires: Interzona, 2008. 213-231.
- Freud, Sigmund. *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. Obras Completas (1901–1905) VII*. 24 vols. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- . *El chiste y su relación con el inconsciente. Obras Completas (1905) VIII*. 24 vols. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- . "Lo ominoso". *De la historia de una neurosis infantil. Obras completas (1917-1919) XVII*. 24 vols. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- Giorgi, Gabriel. *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2004.
- Izaguirre, Inés y colaboradores. *Lucha de Clases, Guerra Civil y Genocidio en Argentina*. Buenos Aires: Eudeba, 2009.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*. Trad. J. Rovira Armengol. Buenos Aires: Losada S.A. 2003.

- Kraniauskas, John. "Porno-Revolution, El Fiord and the Eva-Peronist State." *Angelaki: Journal of the Theoretical Humanities*. (2001): 1/1. 145–153.
- Lacan, Jacques. *La ética del psicoanálisis. 1959–1960 Seminario*. 7. 27 vols. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- . *La lógica del fantasma. 1966-1967 Seminario* 14. 27 vols. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- Lamborghini, Osvaldo "El niño proletario". *Novelas y cuentos*. Ed. César Aira. Buenos Aires: Del Serbal, 1988.
- Marín, Juan Carlos. *Los Hechos Armados*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 2003.
- Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política*. 3 vols. Buenos Aires: Cártago S.R.L., 1956.
- . *Grundrisse*. Lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política. V1.
- Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de personas (CONADEP)*. <http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/argentina/informe-de-la-CONADEP/Nunca-mas-Indice.htm> Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Perlongher, Nestor. "Ondas en El Fiord. Barroco y corporalidad en Osvaldo Lamborghini". *Cuadernos de la comuna* 33 (1991) 2/3. Scribid. Web. 20 abr. 2010. <<http://www.scribd.com/doc/6761664/Per-Long-Her-Nestor-Ondas-en-El-Fiord>>.
- Perón, Eva. *La razón de mi vida*. Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1951.
- Pous, Federico. "Los intervalos carcelarios. Apuntes desplazados de la liberación de presos y presas políticas en el Devotazo". *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. (2013): 4/4. 61-78.
- Prieto, Martín. *Breve historia de la literatura Argentina*. Buenos Aire: Taurus, 2006.
- Romero, José Luis. *Breve historia de la Argentina*. 1ª ed. 5ª reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. 1916/1999. 2ª ed. 14ª reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.